HOJAS DIVULGADORAS

Núm. 12/82 HD

CULTIVO DE LA UVA DE MESA VARIEDAD «DOMINGA»

JUAN FERNANDEZ RUBIO
VICENTE MARTINEZ ORTUÑO
Servicio de Extensión Agraria
Consejería de Agricultura
Consejo Regional de Murcia

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACION

CULTIVO DE LA UVA DE MESA VARIEDAD «DOMINGA»

La uva de mesa variedad Dominga apareció hacia el año 1910 en una parra que Domingo de María Molina tenía en la puerta de su casa en el paraje de la Fontanilla, del término municipal de Aledo (Murcia).

Dicha parra procedía de una cepa de uva blanca de vino que, al parecer, había degenerado. Sin embargo, su aspecto una vez injertada en parra alta, se consideró interesante. Por ello, se hizo una pequeña plantación de 30-40 pies y se injertó con material procedente de esta parra.

Por el año 1920, visto el comportamiento de estas parras y las características de sus uvas, se injertó en el paraje de «Las Viñas» el primer parral importante, de unas 300 ó 400 plantas.

Fig. 1.—Sarmiento de la variedad de uva Dominga.

A la vista de las buenas cualidades (producción, tamaño del grano y racimo, color, etc.), que esta uva presenta con un cultivo adecuado, empieza su expansión en los parajes de Carivete, Las Viñas, La Huerta, logrando su máxima calidad en el de Los Albares. Se comenzó a extender rápidamente a los términos municipales colindantes de Alhama, Totana y Librilla, y a otras provincias como Badajoz, Baleares, Cáceres, Málaga, Valencia, etc.; en ellas, conforme se la va conociendo, la demanda es mayor.

CARACTERISTICAS

La planta

La planta de uva Dominga es de vigor medio y de producción muy buena y constante cuando se la cultiva adecuadamente. Se recomienda que cada planta tenga, como mínimo, una superficie entre 12 y 16 metros cuadrados.

Sus sarmientos son cilíndricos, de color rojo vinoso y con rayas longitudinales más oscuras. Los nudos son rojizos y los entrenudos cortos.

Es variedad de pocos zarcillos y los que tiene son sencillos.

Las yemas son pequeñas, algodonosas y con tendencia a enrojecerse.

Las hojas son lisas, de color verde oscuro, sin vello, de tamaño medio y pedúnculo rojo-vinoso; aparecen a mediados de abril (diez-doce días después que las de la variedad Italia).

Sus flores son autofértiles y suelen aparecer en la segunda quincena de mayo; por ello no necesitan polinización artificial (operación conocida como «engarpe» o «macheo»).

La planta es muy propensa a emitir «segunda» cosecha, en el caso de no ser muy abundante la primera o por accidente meteorológico.

Fig. 2.—Parra Dominga con racimos de segunda floración, después de una fuerte granizada.

El racimo

Los racimos suelen nacer en las tres primeras yemas. Son de tamaño grande a muy grande (de 2 a 4 kg, normalmente, llegando en muchos casos a más de 5), semi-esparcidos o compactos, cilindro-cónicos, asimétricos y en muchas ocasiones alados.

Los granos son muy gruesos (de 6 a 10 gramos), iguales, ovoides y con dos tonos de color, según estirpes (unos blanco-crema, y otros blanco-rojizo).

La pulpa es de consistencia media, crujiente, de sabor fresco y medianamente azucarada. A su madurez alcanza los 10 u 11 grados. Contiene de 2 a 3 semillas, y en algunos casos 4, muy fuertes.

La uva Dominga es variedad tardía, pues necesita para su maduración completa 4.300° C, lográndose en su zona de origen tal grado de maduración en la segunda quincena de septiembre.

Cuando las condiciones climáticas son favorables, conserva sus cualidades organolépticas hasta finales de diciembre colgada en la parra.

Fig. 3.—Racimo de la variedad Dominga, grande, compacto y con granos gruesos.

Fig. 4.—Racimos de la linea «color blanco-rojizo».

Fig. 5.—Racimos de la linea «color blanco-crema».

Es uva que por lo general, se prepara para su comercialización en el campo, ya que normalmente tiene muy poca manipulación.

Los resultados económicos obtenidos con esta variedad pueden competir con los que se alcanzan con las que tradicionalmente vienen cultivándose en los últimos años. Prueba de ello es la evolución que en el área del Valle de Guadalentín ha tenido, comparada con las otras variedades, en la última década.

	Ohanes ha	Napoleón ha	Italia ha	Dominga ha
Año 1970	1.104	736	120	60
Año 1980	857	444	610	611

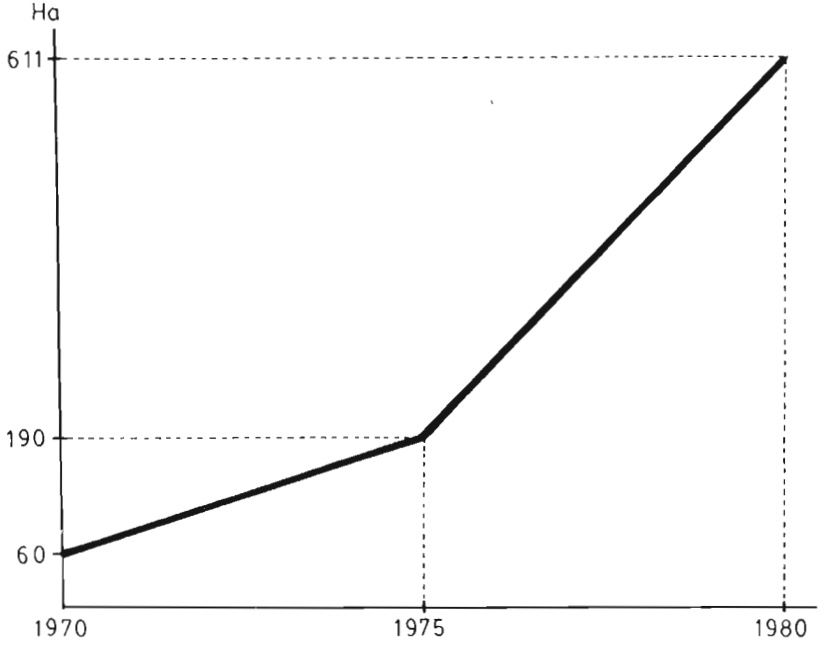

Fig. 6.—Evolución de la variedad Dominga en la zona del valle del río Guadalentín desde el año 1970.

CULTIVO

Preparación del terreno

Abancalado y nivelación.—Para proceder al abancalado hay que tener en cuenta la configuración topográfica del terreno. La tendencia actual es la de construir los bancales más grandes que permita el terreno, para conseguir el mayor rendimiento de la maquinaria y obtener el mejor aprovechamiento de la mano de obra.

Es necesario, una vez realizado el abancalado, el desfondar el terreno con una labor de subsolado a la mayor profundidad posible, que será mayor o menor en función de la naturaleza del suelo. En caso de terrenos pedregosos, se deben realizar labores tendentes a eliminar las piedras.

Después del abancalado, debe efectuarse la nivelación, que se hará con más o menos pendiente, según el sistema de riego que se adopte.

Ciñéndose al sistema de riego que tradicionalmente se usa en los parrales (el de inundación), se suele proyectar una red de riego con canal o tubo de hormigón y de diámetro adecuado al caudal que en cada zona existe.

Abonado de fondo

Hay que resaltar la enorme importancia que en este cultivo tiene la aportación de elementos nutritivos poco móviles (fósforo y potasio) en cantidades importantes y a profundidades tales que una vez instalado el cultivo no se pueden alcanzar.

Como cifras orientativas se pueden tomar las siguientes:

— Superfosfato de cal del 18 por 100, 1.500 a 2.000 kg por hectárea.
— Sulfato potásico, 500 a 1.000 kg por hectárea.

También es conveniente incluir en este abonado una buena cantidad de materia orgánica.

Plantación

La determinación del marco de plantación es decisión previa a la plantación. Se suele recurrir al marco real de 3,5 × 3,5 metros o de 4 × 4 metros, o bien una combinación de ambos. La experiencia en el cultivo de esta variedad, está demostrando que el más interesante es el de 3,5 × 3,5 metros.

Para elegir el portainjerto de entre los adecuados a la variedad Dominga (Rupestris de Lot, Richter-110, Richter-99, 161-49 y 41-B), hay que tener en cuenta en qué suelo se va a instalar. Para ello es necesario determinar la riqueza en carbonatos del mismo.

TABLA DE PORTAINJERTOS PARA LA VARIEDAD DOMINGA EN FUNCION DE LA CAL DEL SUELO.

Caliza (T = Total; A = Activa)	Portainjertos adecuados
T menor de 25 por 100 A menor de 12 por 100	Rupestris de Lot Richter-110
T de 25 a 30 por 100 A de 12 a 14 por 100	Richter-110 Richter-99 Rupestris de Lot
T de 30 a 40 por 100 A de 14 a 18 por 100	Richter-110 161-49 Richter-99
T mayor del 40 por 100 A mayor del 20 por 100	161-49 41-B

En suelos de carácter salino y siempre que no se supere el 25 por 100 de carbonatos totales, es conveniente usar el portainjerto 19.617 de Castel.

Es recomendable, en relación con el cuadro anterior, elegir siempre el portainjerto citado en primer lugar.

Una vez determinado el portainjerto, se efectúa la plantación, por lo general mediante apertura de surcos, con suficiente profundidad, en los que se ponen las plantas, procediendo a continuación a regar.

Fig. 7.—Portainjerto R-110 para ser injertado de uva de la variedad Dominga.

Cultivo del patrón hasta realizar el injerto

Después del riego de plantación se deben hacer las siguientes prácticas de cultivo:

— Regar de 4 a 6 veces, después de la brotación.

— Dar tantas labores al terreno como riegos se efectúen.

— Hacer de 2 a 3 aportaciones de 100 a 200 g de abonos nitrogenados por pie.

— En caso de no injertar en la primavera del año siguiente, se volverán a repetir las operaciones de cultivo hasta realizar el injerto.

Montaje del emparrado

En la comarca de Alhama de Murcia y en las zonas limítrofes, la variedad Dominga se cultiva en emparrado.

El mismo año que se realiza la plantación de los patrones, se efectúan los hoyos para los «muertos», con el fin de que se vaya compactando el terreno encima de la piedra por efecto de los riegos posteriores.

Meses antes de injertar se procede a montar el emparrado por personal especializado.

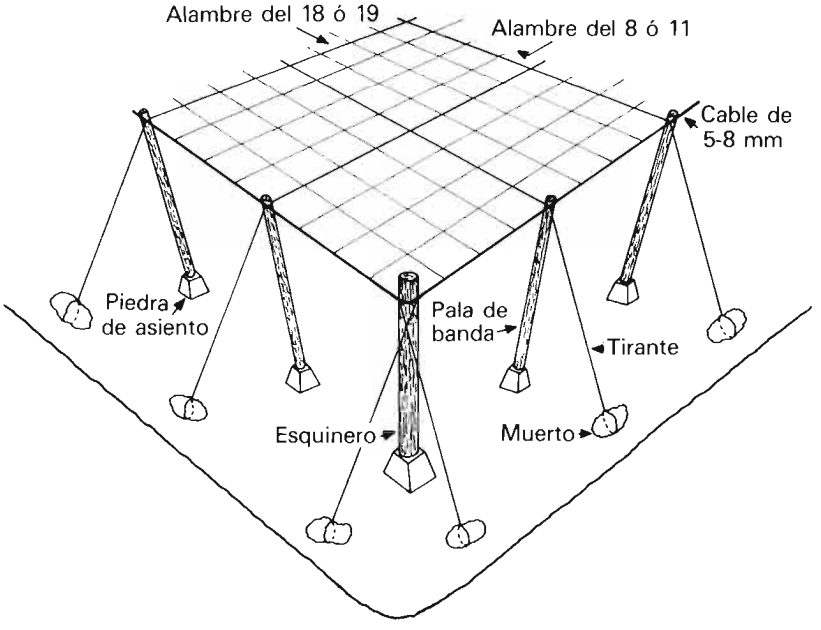

Fig. 8.—Esquema de un emparrado.

Descripción del montaje del emparrado

Como complemento del esquema de un emparrado, añadiremos que los «muertos» son piedras de gran tamaño que llevan atados 2 ó 3 alambres del número 20 que servirán para anclaje del parral. Por otro lado, los «monos» o apoyos son cubos de piedra o de hormigón que sirven para encajar los palos del emparrado.

Una vez hecho el marqueo para la colocación de los «muertos», se procede a abrir los hoyos con retroexcavadora o ahoyadora grande. Se entierran los «muertos» una vez atados con los alambres del 20, que posteriormente servirán de tirantes, alquitranados o forrados para que no se oxiden.

A continuación se colocan los «monos» de banda a la distancia correspondiente (2 m) y los que van a sostener los palos esquineros. Colocados en su apoyo los palos esquineros, se atan unos a otros con cable grueso formando lo que se denomina cadena o anillo.

Inmediatamente se ponen los palos de banda según demande la configuración del terreno, y se sujetan a sus opuestos con alambre del 18 ó 19, a la vez que se van tensando con las trócolas.

Una vez hecho el entramado de alambres gruesos, se cosen o grapan en los cruces para su sujeción.

Por último se colocan los apoyos y los palos centrales, uno por cada planta y junto a ella, sujetando el extremo del palo a las cruces de los alambres.

Los materiales y trabajos necesarios para el montaje de una hectárea de parral, en terreno de configuración topográfica media, son:

— Cuatro vigas para esquineros.
— Cuatro apoyos para palos esquineros.
— 170 a 180 palos para banda.
— De 500 a 550 palos de centro.
— De 670 a 730 apoyos para palos de banda o de centro.
— 185 piedras para «muertos».
— 450 m de cable para cadena o anillo.
— 200 kg de alambre del número 20, galvanizado.
— 1.000 kg de alambre galvanizado del número 18.
— 1.000 kg de alambre galvanizado del número 11.
— Para hacer hoyos y enterrar «muertos», seis horas de tractor con ahoyador u ocho horas de retroexcavadora.
— 25 jornales de mano de obra especializada.
— 30 jornales de mano de obra de peonaje.

Es conveniente terminar o por lo menos dejar el emparrado con los cables gruesos colocados, antes de que empiecen a brotar los injertos.

Fig. 9.—Realización de injerto de púa de hendidura simple.

Realización del injerto

En las zonas donde se cultiva actualmente esta variedad, el injerto se suele hacer de púa de hendidura simple y en primavera.

La madera para injertar se debe recoger al podar los parrales, seleccionándola de los más sanos, que hayan tenido buenas producciones y con edad superior a los cinco años. Las plantas no deben presentar síntomas de degeneración virótica (entrenudo corto, crecimiento invertido de los brotes, tendencia a la bifurcación, etc.).

Fig. 10.—Formación en parral de una plantación de uva Dominga.

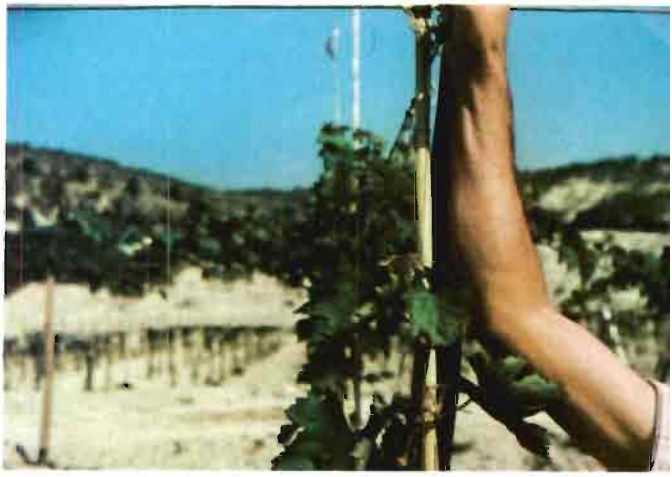

Fig. 11.—El agricultor despunta, cuando cogido con la mano el alambre, el tallo le llega al codo.

Una vez recogida y seleccionada la madera, se conserva enterrándola en sitio húmedo hasta su utilización.

Se suele injertar cuando el patrón alcanza de 1 a 1,5 cm de diámetro y desde la segunda quincena de marzo hasta finales de abril.

Esta operación la realiza personal especializado, en grupos de dos personas, una de las cuales descalza y tapa el injerto y la otra lo realiza. Hay que tener en cuenta que las mejores yemas son las del centro del sarmiento.

Asimismo, se debe aplicar un fungicida en polvo (Tiram o Captam), al colocar la púa, antes de tapar el injerto, para protegerlo convenientemente.

El injerto se debe realizar a ras del suelo, como mucho a 4 ó 6 cm por encima de éste para evitar que la parra se franquee.

Fig. 12.—Segundo despunte.

Se debe regar antes de injertar para que haya tempero y savia suficientes y dé tiempo al injerto a unir y brotar antes del riego siguiente.

Formación de la parra

Cuando brota el injerto, se va guiando a lo largo del tutor que constituye el propio palo del centro del emparrado.

Al llegar el tallo a una altura aproximada de 1,40 a 1,50 m, se despunta. Se suprimen todos los brotes laterales para aumentar el grosor del tallo.

Al despuntar el tallo emite 3 ó 4 brotes de los cuales se seleccionan los dos más vigorosos y mejor situados, procediendo a un segundo despunte después de haber salido la tercera yema.

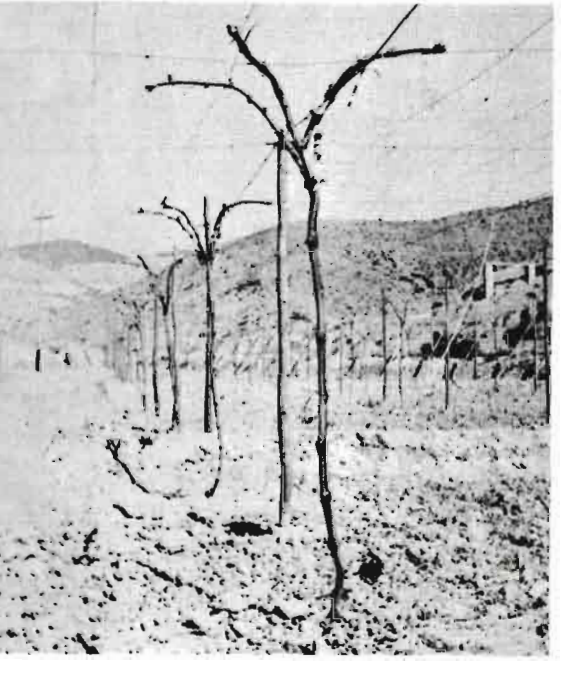

Fig. 13.—Parra formada en 4 brazos.

Este segundo despunte se hace para provocar la emisión de otros dos brotes y dejar formada así la parra en cuatro brazos.

Es muy importante que la parra quede bien formada, pues posteriormente será mucho más fácil y rápida la poda anual.

Cultivo del injerto

Las operaciones a realizar son:

— Dos aportaciones, antes de dos de los riegos, con abonos nitrogenados, que oscilen entre 200 y 300 gramos por pie y aportación.
— Tres o cuatro riegos en bandas de unos 500 metros cúbicos por hectárea y riego.
— Después de cada riego un pase de grada o cultivador.
— Tres o cuatro tratamientos anticriptogámicos para prevenir o combatir los ataques de mildiu y oidio.

Cuidados culturales al parral

Debido a las grandes producciones alcanzadas por esta variedad (de 25.000 a 35.000 kg/ha), es recomendable y conveniente no escatimar gastos en su cultivo, con objeto de que la calidad y cantidad de fruta obtenida sea la máxima.

Riegos

Se suelen dar, por término medio, cuatro riegos de unos 1.000 a 1.200 metros cúbicos por hectárea cada uno, distribuidos en las diversas épocas vegetativas.

— Antes de la brotación (febrero-marzo).
— Después del cuajado de los frutos (mayo-junio).

Es importante, para evitar las alteraciones fisiológicas conocidas como «escaldado» y «apedreo», no regar durante el mes de julio.

Fig. 14.—Aspecto de un parral de uva Dominga con una elevada producción.

— A primeros de agosto, cuando los granos comienzan a hinchar.

— Con objeto de mantener la turgencia característica de los frutos, en caso de no haberse recolectado antes, a final de septiembre o primeros de octubre, se da un riego que puede alcanzar solamente a parte del terreno, si ello fuese necesario.

Labores

Después de cada riego y para conservar la humedad, se da un pase de rotovator o grada. Es aconsejable que en los meses de parada vegetativa se realice una labor más profunda que las anteriores, con objeto de permeabilizar el terreno y favorecer la aireación de las raíces.

Fig. 15.—Para mantener la turgencia característica de la Dominga, en caso de retrasarse la recolección, es conveniente dar un riego.

Abonado

Se deben realizar dos aportaciones anuales, una de invierno y otra de primavera. La de invierno o de fondo, antes de la labor más profunda mencionada, a base de 100 U.F. de nitrógeno, 270 U.F. de fósforo y 150 U.F. de potasa y la de primavera con 200 U.F. de nitrógeno, todo ello por hectárea.

Se recomienda que el abonado de primavera sea temprano para dar precocidad al fruto a la vez que se influye en la calidad.

Poda anual

La poda se debe realizar en dos épocas del año, durante la parada vegetativa y en plena vegetación, siendo ambas complementarias.

La poda de invierno tiene por objeto eliminar toda la madera sobrante y dejar la parra en las mejores condiciones de productividad. Para la variedad Dominga se usa el sistema

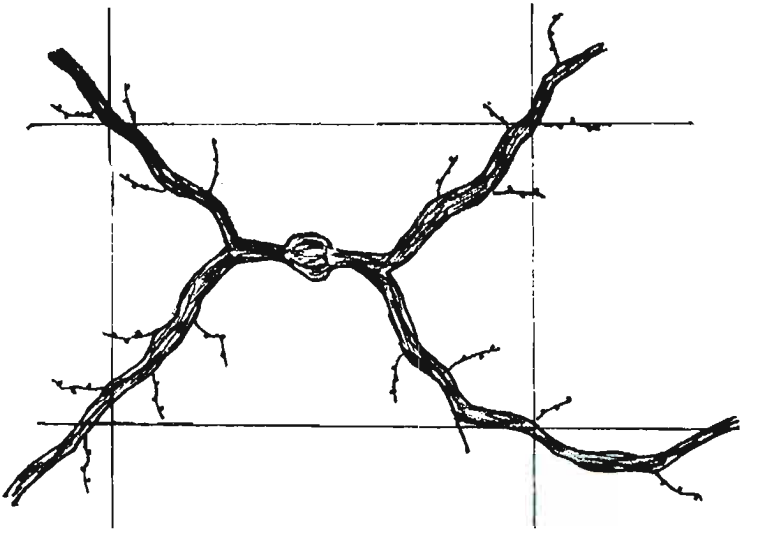

Fig. 16.—Esquema de la poda de invierno en parrales de uva Dominga.

de poda corta, consistente en dejar pulgares cortos (brocadas) con 2 ó 3 yemas y de 15 a 20 de estos pulgares por parra, pues está demostrada la superior calidad de la fruta con este sistema, sin merma de la cantidad.

La poda en plena vegetación, más comúnmente llamada en verde, tiene la función de complementar la anterior mediante la supresión de órganos que no son imprescindibles y que ayudan a mejorar la aireación general y la alimentación de los órganos más importantes. Así, en la poda en verde se suprimirán zarcillos, brotes chupones (mamones), hojas, etc.

Hay agricultores que suelen suprimir hojas en exceso y en épocas prematuras. Esto hace que, en condiciones adversas, los frutos puedan ser afectados por el escaldado.

El momento adecuado para realizar la supresión de hojas (despampanado), es a finales de agosto y primeros de septiembre.

Plagas y enfermedades

Las únicas plagas y enfermedades de importancia que afectan a la uva Dominga son: *Lobesía botrana* (hilandero), *Plasmopara viticola* (mildiu) y *Uncinula necator* (oidio). De las dos enfermedades citadas son más graves los daños que causa el mildiu por ser esta variedad más sensible a tal enfermedad.

Los medios de lucha contra estas plagas y enfermedades son:

— *Hilandero:* Tratamientos alternantes con Triclorfón, Carbaril, Clorpirifos, etc.

— *Mildiu:* Los primeros tratamientos se deben efectuar con algunos de los anticriptogámicos sistémicos, tales como Milfuram + Folpet, Etilfosfito de aluminio + Folpet, Metaxanina, etc.

El resto de los tratamientos, a lo largo de la campaña, se efectuarán con productos tradicionales como Oxicloruro de cobre, Captam, Zineb, Maneb, etc.

Fig. 17.—Racimo afectado por mildiu.

— *Oidio:* Los daños causados por esta enfermedad son en esta variedad menores que en otras, tales como la Italia, etc. Los tratamientos se deben hacer preventivamente, a base de antioidios sistémicos como son Fenarimol, Triadimefón, Bupirimato, etc., o con productos tradicionales como azufre mojable en espolvoreo, etc.

Es muy interesante consignar que algún tratamiento con sulfato de cobre, hacia el comienzo del verano, tiene efectos beneficiosos sobre los sarmientos y racimos, al detener algo el crecimiento vegetativo; con ello se consigue una mejor lignificación.

Daños producidos por otros elementos

Existe una época comprendida entre los últimos días de junio y los primeros de agosto en la cual pueden producirse daños de consideración en los racimos de la uva Dominga y que son conocidos con los nombres de «escaldado» y «golpe de sol».

Estos daños son causados por altas temperaturas o aires calientes. Muchas veces se confunden con los producidos por el mildiu y pueden llegar a ser muy importantes. Para evitarlos se recomienda no efectuar ninguna operación de cultivo en ese período.

Fig. 18.—Es necesario realizar los tratamientos fitosanitarios adecuados para evitar daños como los que muestra la fotografía, que perjudican la comercialización.

Los síntomas de estas anomalías son:

— Escaldado: en el momento del envero, al producirse las altas temperaturas, los granos de las uvas se arrugan y secan irregularmente, produciendo, a veces, una coloración rojiza. Estos daños se suelen acusar más en los suelos secos y claros.

— Golpe de sol o «apedreo»: es mucho más frecuente que el anterior, afectando a todas las variedades de uva en la época del envero. Los granos presentan en un lado una marcada depresión más oscura, pudiendo confundirse esta lesión con los ataques de mildiu.

Se distingue uno del otro porque el golpe de sol sólo afecta a una pequeña capa externa, mientras que el mildiu altera todo el grano volviéndolo pardo y blanco.

PUBLICACIONES DE EXTENSION AGRARIA
Corazón de María, 8 - Madrid-2

Se autoriza la reproducción **íntegra** de esta publicación mencionando su origen: «Hojas Divulgadoras del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación».

I.S.B.N. 84-341-0305-2 - Depósito legal: M. 33.281-1982 (11.000 ejemplares)
Neografis, S. L. - Santiago Estévez, 8 - Madrid-19